

HOMENAJE DE LA ARMADA, EN LA HISTORIA NAVAL, AL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

Por

Horacio VIO Valdivieso
Capitán de navío (R), Armada de Chile



NUESTRA Armada, desde sus comienzos rindió un homenaje a las mujeres chilenas, que ahora representan en la institución sus doctoras, enfermeras, auxiliares, empleadas, escribientes, visitadoras sociales y el nutrido personal femenino de la Armada de Chile, que este año celebran el Año Internacional de la Mujer.

He recopilado en estos apuntes a algunas mujeres araucanas, que han sido homenajeadas, poniéndoles el nombre de ellas a buques de guerra de este país.

JANEQUEO

En julio de 1838, el gobierno compró al comercio de cabotaje la goleta "Isaac Macken", dándole el nombre de "Janequeo" y armándola en guerra al mando de su capitán Parker, incorporado interinamente al servicio de la Armada con el grado de capitán de corbeta.

La "Janequeo" formó parte de la segunda división de la escuadra que al mando del capitán de navío graduado don Roberto Simpson, convoyó a los 26 transportes que trasladaron al ejército restaurador de Valparaíso a Ancón el año 1838.

El segundo buque de guerra con este nombre fue la torpedera que tuvo lucida actuación en la Guerra del Pacífico en los ataques de torpederas a El Callao, siendo hundida en El Callao el año 1880 y a la que el almirante Riveros ordenó colocarle una mina, comisionando para ello al buzo José Sobenes; el 8 de octubre de 1880 la mina hacía estallar a la "Janequeo".

Después llevó este nombre la torpedera de puerto de 35 toneladas que fue desguazada.

"Janequeo" IV. Remolcador de alta mar, y escampavía clase "Cabrales", 790 toneladas desplazamiento, once nudos de velocidad. Retirada del servicio en 1958.

"Janequeo" V. Ex "Potowatomé", norteamericana. Desplazamiento 1675

toneladas; llegó a Chile en 1964. Hundida cuando trataba de remolcar al patrullero "Leucotón" en un temporal el 13 de agosto de 1965. Murieron valientemente los comandantes Claudio Hemmerdinger, Marcelo Leniz y 53 hombres.

GUACOLDA

Esta fue la amante esposa de Lautaro. Acompañó a su esposo en sus campañas, y en la noche en que Lautaro acampaba al norte de Mataquito, despierta cuando su marido salta del lecho presa de una pesadilla y ella le cuenta que acaba de soñar que los españoles lo asaltaban y le daban muerte; le ruega llorando que se arme y espere prevenido a los españoles. Lautaro no oyó su ruego, los españoles lo asaltaron realmente, y murió el jefe araucano con todos sus compañeros. Guacolda lo recibe al caer en sus brazos y llora sobre el cadáver de su amado esposo. (Ver "La Araucana" cantos XIII al XV). Es la heroína indígena celebrada por Ercilla y que tantas veces aparece en las comedias del teatro antiguo español, que tomaron como base las narraciones de "La Araucana".

En el "Arauco Domado" Pedro de Oña la hace aparecer como casada con un español, y el dramaturgo español Rejale, en su obra "La belígera española", en la última escena hace que se disputen la india Ortiz y Hurtado, la que al fin es dada en casamiento a Rengo. A pesar de esto, Guacolda ha pasado a la historia como la esposa sagaz e inspiradora de Lautaro.

Era hermana del cacique Guacoldo, valiente araucano que mató a Hernando de Alvarado.

Antes de la Guerra del Pacífico, el gobierno, queriendo conmemorar a las heroínas araucanas, bautizó las lanchas torpederas de 30 toneladas y de 18 nudos de velocidad con estos nombres indígenas, que después se conservaron en los submarinos llegados al país en 1918. Entre esas lanchas torpederas de la Guerra del Pacífico se distinguió la "Guacolda" en los ataques a El Callao.

"Guacolda" I. Torpedera construida en 1878, de 30 toneladas, en Inglaterra. Ex "Alay". Fue armada en Panamá e

iba en viaje al Perú cuando fue capturada por el "Amazonas" en diciembre de 1879. Al mando del teniente Luis Alberto Goñi, tuvo destacada actuación en El Callao. Se fue a pique el 5 de abril de 1881 mientras era remolcada por el vapor "Pisagua" al norte de San Gallán.

"Guacolda" II. Submarino H-1, construido en 1915, desplazamiento 355 toneladas. Llegó a Chile el 20 de julio de 1918 y dado de baja en 1949; 27 años de servicios.

"Guacolda" III. Torpedera, la actual construida en los Astilleros Bazán de Cádiz en 1964. La trajo el mercante alemán "Stuttgart" y llegó al país el 21 de septiembre de 1965. Desplazamiento 115 toneladas.

TEGUALDA

Mujer de Crepino e hija del cacique Bracol. Según su etimología, Tegualda significa: "mi pato", es decir, el guala que es muy común en los mares del sur.

El amor y la fidelidad de Tegualda a su esposo Crepino la llevan en una noche oscura, arrastrándose para no ser sorprendida, a buscar entre los muertos de la batalla el cadáver de su marido para darle honrosa sepultura. El poeta-soldado Ercilla, que en la noche de la batalla de Penco, 7 de septiembre de 1577, estaba de guardia en el campamento español, la ve pasar; al saber en qué andaba, la acompaña a buscar el cadáver de su esposo y, cuando lo encuentran, dispone que algunos de los indios yanaconas (al servicio español) lo lleven en hombros donde Tegualda lo desee. Los indios conducen el cadáver de Crepino, mientras la esposa fiel sigue llorando. (Ver "La Araucana", cantos XX y XXI).

"Tegualda" I. Torpedera construida en 1881, con 35 toneladas de desplazamiento. Desguazada en 1891; 10 años de servicios.

"Tegualda" II. Submarino H-2. Llegó en 1918 y desguazado en 1945; 25 años de servicios.

"Tegualda" III. Torpedera de 115 toneladas, actualmente en servicio. Llegó a Chile el 18 de agosto de 1966.

RUCUMILLA

Según la etimología, "ruca" = casa, "milla" = oro, o sea, "casa de oro". Existe un fundo en Mariluán que lleva este nombre. En latitud 53° 00' S, y longitud 72° 56' W, existe una punta Rucumilla, que se proyecta en el canal de Gajardo.

La antigua torpedera de puerto del año 1882, llevó este mismo nombre, figurando también Rucumilla entre las heroínas indígenas del "Repertorio de antigüedades chilenas" de Briceño.

La historia de esta heroína araucana se relata así:

Una vez exploradas las regiones vecinas de Valdivia, en noviembre de 1551, por Jerónimo de Alderete, el ejército levantó su campamento dirigiéndose al valle de Guadalabquén, que acababa de ser descubierto por Alderete, cercado por los ríos Cruces y Calle Calle.

Al disponerse el conquistador a atravesar este último río, envió mensajeros a la parte opuesta, requiriendo a los poseedores de aquel territorio que se le permitiera llegar a la banda contraria.

Como no lo quisieran permitir los naturales, y preparándose para la lucha, la tradición ha transmitido a las edades que entre el asombro del ejército invasor se presentó cerca de él una joven y hermosa india de unos 30 años de edad, de veronil y altivo ademán, llamada Rucumilla.

Había atravesado a nado el Calle Calle. Encarando al jefe conquistador, háblale de esta manera:

"Bien pareces en tu talle y gallardía lo que la fama publica de ti y de tus soldados, que sois dioses y gente que habéis venido de otras regiones sobre la espuma del agua: ¿Qué buscáis en nuestras tierras? ¿Qué pretensión es la vuestra? ¿Quién os trae de tan lejos a tierras tan pobres? ¿O cuál es vuestra determinación? Porque mis caciques, temerosos de que gente extraña venga a enseñorearse de sus tierras, se van juntando para defenderlas y estorbar el paso de este anchuroso río".

Contestando, el conquistador había dicho que su misión era de paz y no de guerra, a lo que la atrevida mensajera repuso:

"Pues no pases adelante, que yo iré a hablar a los caciques y los traeré todos a la paz y sujetos a tu obediencia y haré que traigan embarcaciones para que con seguridad pases el río".

Dicho lo cual, Rucumilla volvió a cruzar a nado el ancho río.

Expuso a los indígenas la admiración que le había causado el ejército que había visto; el lustre de sus armas, la hermosura de los recién llegados, lo afable de su trato y que, si los viesan, les robarían los corazones, como a ella le habían robado el suyo; que no dudasen en darles la paz y solicitar su amistad.

Y tales razones les dijo esta angelical Rucumilla que hizo caer las armas de manos de los caciques y, convirtiéndolas en remos, pasaron en sus canoas a dar la paz al caudillo invasor y a ofrecerle sus embarcaciones.

Con este feliz suceso pasó el río el ejército invasor.

Maravillado Valdivia de la hermosura de la región descubierta mediante Rucumilla, ese ángel tutelar, echó los cimientos de la ciudad que bautizó con su propio nombre a orillas del Guadalabquén, como se llamaba el que es hoy río Valdivia, que tan risueñamente retrata en el cristal de sus aguas la gentil ciudad que placentera e industriosa mora hasta el día recostada en sus bellas márgenes.

QUIDORA

Mujer del cacique Talgüeno o Talguén, ya que de los dos modos sale escrito en el poema "Arauco Domado". Alonso de Ercilla celebra a Talguén.

Se hizo popular en los cantos del "Arauco Domado" de don Pedro de Oña. Viene de "cudu = vestido y "ra" = honra, o sea, "vestido honroso". Era la adivinadora o hechicera de los araucanos.

Daba consejos guerreros a Tucapel y Lautaro; los toquis la consultaban, siendo muy respetadas sus predicciones.

En el poema "Arauco Domado" empieza a figurar en el canto VI. Cuando los indios asaltan el muro de Penco en 1577, el cacique Talgüeno pelea con mucho valor y furia, entre los subordinados del gran toqui Tucapel, y habiendo sido rechazado por los españoles que

destrozan el grupo de indígenas que capitaneaba, Talgüeno piensa en su Quidora, se retira y jura vengarse de sus enemigos.

Al referir Tucapel su historia a su mujer Guale, le decía que Talgüeno lo había defendido, costándole la vida, pues los españoles lo habían atravesado a lanzazos. Conversaban de esto, cuando se les acerca un indio con el rostro despedazado por los cabellos tupidos de sangre, reconocen en él a Talgüeno y lo reciben con exclamaciones de alegría, sentándose éste entre Guale y Tucapel.

Parten los dos amigos con Guale, haciendo de guía Talgüeno, quien les cuenta su prodigiosa historia hasta que llegan a la ruca de la pastora Chabraquira. Aquí estaban sentados cuando Talgüeno da un profundo suspiro por su Quidora. Entonces Chabraquira, que se hallaba al lado de Guale, le pregunta a ésta: ¿Quién es por quién el bárbaro suspira? y Guale le cuenta que es por su esposa Quidora.

Entonces Chabraquira, volviéndose a Guemapu, su marido, pregunta a éste si será Quidora aquella mujer que dormía en el interior y que buscaba afanosamente a su marido.

"Anduvo la noche caminando, en la busca de su amado, y su bello rostro bañado en lágrimas comprobaba el mísero suceso; su pena era excesiva, pues no pudo tomar bocado, arrojándose ahí dentro y aún ahí está, no sé si viva o muerta".

Se levantan todos y encuentra Talgüeno a su Quidora; se reciben alegremente, contándose cuanto a cada uno ha pasado después que se apartaron. Cuenta aquí la india las cosas extrañas que ha visto en sueños y el autor, Pedro de Oña, la hace profetizar las felicidades que va a tener don García Hurtado de Mendoza.

Al fin del canto XVI Quidora predice que los araucanos serán vencidos por los españoles. Llega Pilcotur a la reunión enviado por Caupolicán, en busca de Tucapel y Talgüeno. Dale cuenta de la batalla de Bío Bío, refiriendo la arenga de Galvarino a los araucanos mostrando sus cortadas manos y cómo por esto, se había despertado en todos nueva indignación y deseos de continuar la guerra. Se

van todos a seguir luchando por mantener su libertad, y en el canto XVII termina Quidora ayudando a sus compañeros con sus predicciones.

Esta heroína araucana se recordó en una punta llamada Quidora, existente en los mares del sur por la latitud 53° S, longitud 73° W.

"Quidora" I. Torpedera de 70 toneladas construida en 1884 y dada de baja en 1898; 14 años de servicios.

"Quidora" II. Submarino H-4 de 355 toneladas, construido en 1915. Dado de baja en 1945; 27 años de servicios. Fue el único buque averiado en Coquimbo en 1931, durante el motín. El 6 de septiembre recibió impactos de cascotes de bomba aérea que hirió a dos tripulantes.

"Quidora" III. Torpedera, la actual, construida en 1965, de 113 toneladas de desplazamiento, en España. Llegó a Chile a bordo del "Stuttgart".

FRESIA

Cuando Caupolicán cayó prisionero, una de sus mujeres, llamada Fresia, fue encontrada en el bosque con un niño en los brazos. Ella ignoraba que Caupolicán hubiese caído en poder de sus enemigos. Al verle allí encadenado, la india se enfureció contra él, le trató de cobarde porque no se había hecho matar en vez de rendirse y le dijo: "¿No eras tú quien prometías conquistar la España? ¿No sabes que la muerte en la batalla da honra y gloria al guerrero? Toma, toma tu hijo; créale tú que en mujer te has convertido. Yo no quiero título de madre del hijo infame del infame padre". Fresia arrojó el niño a los pies de Caupolicán y corrió a refugiarse en el bosque vecino. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga relata en "La Araucana":

"No reventó con llanto la gran pena ni de flaca mujer dio allí la muestra; antes de furia y viva rabia llena, con el hijo delante se lo muestra diciendo: "La robusta mano ajena que así ligó su afeminada diestra, más clemencia y piedad contigo usara si ese cobarde pecho atravesara.

"¿Eres tú aquel varón que en pocos días hinchó la redondez de sus hazañas, que con sólo la voz temblar hacías, las remotas naciones más extrañas?"

"¿Eres tú el capitán que prometías de conquistar en breve las Españas y someter al ártico hemisferio al yugo y ley del araucano imperio?"

"¡Ay de mí cómo andaba yo engañada con mi altivez y pensamiento ufano, viendo que en todo el mundo era llamada Fresia, mujer del gran Caupolicano; y ahora, miserable y desdichada, todo en un punto me ha salido vano, viéndote prisionero en un desierto, pudiendo haber honradamente muerto.

"¿Qué son de aquellas pruebas peligrosas que así costaron tanta sangre y vida, las empresas difíciles, dudosas, por tí con tanto esfuerzo acometidas?"

"¿Qué es de aquellas victorias gloriosas de esos atados brazos adquiridas?"

"¡Todo al fin ha parado y se ha resuelto en ir con esa gente infame envuelto!"

"Dime, ¿faltóte esfuerzo, faltó espada para triunfar de la mudable diosa?"

"¿No sabes que una breve muerte honrada hace inmortal la vida y gloriosa? Mirarás a esta prenda desdichada pues que de tí no queda ya otra cosa; que yo, apenas la nueva me viniera cuando muriendo alegre te siguiera

"Toma, toma tu hijo, que era el nudo con que el lícito amor me había ligado; que el sensible dolor y golpe agudo estos fértiles pechos han secado; cría, críale tú, que ese membrudo cuerpo en sexo de hembra se ha trocado, que yo no quiero título de madre del hijo infame del infame padre.

"Diciendo esto, colérica y rabiosa el tierno niño le arrojó delante, y con ira frenética y furiosa se fue por otra parte en el instante; en fin, por abreviar, ninguna cosa de ruegos ni amenazas fue bastante a que la madre, ya cruel, volviese, y al inocente niño recibiese".

Fresia es el nombre que Ercilla ha dado a la mujer de Caupolicán y que Gay escribió Frisia, quizás por ser la denominación que los españoles, y particularmente los soldados de Flandes, daban a Friselandia, una de las siete provincias de los Países Bajos. Pero hay cronistas

que sostienen que la mujer del célebre caudillo araucano se llamaba Guedén o Guelev, palabra indígena que ha debido escribirse Huedén o Huedev, que significa "cosa nueva en materia de linaje".

Es la heroína araucana más conocida y se recordó en la lancha torpedera "Fresia", que tuvo gran actuación en la Guerra del Pacífico durante los ataques a El Callao; ahora se recuerda:

"Fresia" I. Torpedera construida en Yarrow, Inglaterra, en 1878, de 35 toneladas. Hundida en El Callao en 1880 muriendo el aspirante Juan A. Morel. Fue rebotada durante el mismo bloqueo y desarmada en 1884. Seis años de servicios.

"Fresia" II. Torpedera construida en 1884, de 70 toneladas y reemplazó a la anterior, dada de baja después de la revolución de 1891; 8 años de servicios.

"Fresia" III. Submarino H-5 construido en Estados Unidos en 1915, de 335 toneladas. Llegó a Chile en 1918. Desguazado en 1953; 27 años de servicios.

"Fresia" IV. Torpedera, la actual, construida en España en 1964, de 115 toneladas. Llegó al país el 19 de diciembre de 1965 a bordo del "Stuttgart".

GALE

Así se llamó la mujer de Tucapel, hija de Pangarcato. El nombre Gualé del araucano "huala", "ave acuática del género fulica", que suele llamarse "tagua". Pedro de Oña en el "Arauco Domado" escribe a veces a "Guleva".

En el asalto al fuerte de Penco en 1577, el cacique Tucapel fue mal herido y, echándole de menos su mujer Gualé, salió ella en busca de su marido. No encontrándolo ni teniendo noticias de él, determinó quitar las armas al primer indio que encontrase y con ellas ir a dar vueltas al muro de Penco. Caminando por la espesura del bosque, se encontró con Leucotón y Rengo, diciéndoles con ansias lastimeras: "¿en qué lugar de todo el suelo sabéis que viva o muera Tucapelo?". Ellos le hacen saber que todos creen a Tucapel muerto, a lo cual Gualé con furia dice que vengará a su marido.

Siguiendo su esperanzado camino encontró en el medio del bosque a su Tucapel, herido y ensangrentado. Vuelto

en sí el llagado Tucapel de su desmayo, conoce a su mujer, llamándola con extrañas ansias.

Movido de su acostumbrada soberbia, rehusa el indio la curación de sus llagas, hasta que, convencido por Guale, la consiente, recibiendo con ello alguna mejoría.

Al escuchar un gran ruido, se pone de pie Guale aguzando el oído. Estando la orgullosa india en tal posición aparece de repente una leona espumajosa, fiera y enojada, con las garras y la boca ensangrentada. La india, que ve a este animal feroz, no se turba, no teme ni se mueve. Mirando Tucapel a su consorte, la admira como diosa de la caza.

De repente Guale quiere entrar en desigual pelea con esa fiera para salvar a

su Tucapel, que está herido; pero éste, sacando increíbles fuerzas, salta sobre la indomable fiera y la hace huir por el bosque.

Aparece Talgüeno, vivo, entre ellos, habiendo sido llorado por muerto y cuenta su historia. Parten los dos amigos con Guale, por medio del bosque, haciendo Talgüeno de guía.

Prometen los indios seguir la guerra contra los españoles; hasta que en el canto XVII queda Guale con su amado esposo Tucapel, sin que vuelva a aparecer en el poema que la ha hecho inmortal.

Se recordó a esta heroína araucana en la lancha torpedera "Guale" de 30 toneladas que fue desguazada, y llevó su nombre el submarino H-6.

